

José A. Marín Mateos¹

Anecdotalario de los Baños de Mula

Resumen: Se dan a conocer los viajes a los Baños, etapas de baños, el día a día, o juegos, diversiones y entretenimientos, las fiestas, puestos de recuerdos, la convivencia entre bañistas, un verdadero anecdotalario.

Palabras clave: Baños, diversiones, veraneo, novenario

Abstract: This article examines travel to the spa, the different stages of the spa stay, daily life at the baths, games, leisure activities and entertainment, festivals, souvenir stalls, and social interaction among spa visitors.

Keywords: Spa, leisure activities, summer holiday, novena.

Introducción

Se cumplen doscientos años de los Baños de Mula, desde 1826 a 2026.² Su verdadera época dorada como destino de veraneo y salud llegó a finales del siglo XIX y principios del XX. Se construyeron diversos hospederías y balnearios privados donde las familias de la burguesía murciana acudían a “tomar las aguas”, creando una fisonomía urbana muy particular de calles estrechas y casas de baños escalonadas junto al río.

Los Baños de Mula tomaron la fama de que

acudir a ellos facilitaba el embarazo. La realidad es que se convirtieron en el lugar de encuentros furtivos de parejas esporádicas que huían de miradas indiscretas o de sus propias parejas estables. Previamente, a fines del siglo XIX e inicios del XX, se habían puesto de moda entre la burguesía murciana, que acudía con sus familias a tomar los baños durante unos días, lo que era incluso noticia de prensa.



Vista de los Baños de Mula.

(1) Cronista Oficial de Ceutí

(2) En torno a 1858 el Director médico de los Baños era el vallisoletano Zacarías Santander Arranz

Características de las Aguas Termales, entorno geológico

Las aguas de los Baños de Mula brotan de forma espontánea gracias a un sistema de fallas profundas que calientan el agua subterránea por geotermia.

- **Temperatura:** Surgen a una temperatura constante de entre 37°C y 39°C, lo que las hace ideales para el baño directo sin necesidad de climatización artificial.
- **Composición química:** Son aguas catalogadas como sulfatadas, cálcicas, magnésicas y cloruradas.
- **Propiedades terapéuticas:** Históricamente se han recomendado para aliviar problemas de tipo reumatológico (artrosis, artritis), afecciones de la piel, problemas respiratorios y para la relajación del sistema nervioso debido a su efecto sedante.

El paisaje que rodea a los baños es sobrecogedor y muy característico de la cuenca de Mula. Está marcado por el fenómeno del *badlands* (tierras baldías): un relieve de cárcavas, lomas arcillosas y margas desnudas que contrastan fuertemente con la vegetación que crece en los márgenes del río Mula. La erosión ha modelado un entorno de aspecto casi lunar o desértico de gran valor paisajístico y geológico.

Situación Actual

A diferencia de los grandes complejos balnearios modernos integrados en un solo hotel, los Baños de Mula han funcionado tradicionalmente mediante un sistema de casas de baños indepen-

dientes y pequeños alojamientos gestionados por diferentes familias, manteniendo un aire nostálgico, humilde y muy local. Aunque el área ha sufrido altibajos en su mantenimiento a lo largo de las últimas décadas, sigue siendo un punto de encuentro muy querido para quienes buscan las propiedades de sus pozas termales en un ambiente tranquilo y de corte tradicional. Históricamente, y sobre todo durante su época de mayor esplendor en el siglo XIX y principios del XX, la gente acudía a los Baños de Mula concentrándose principalmente en la temporada oficial de baños, que abarcaba desde el 15 de mayo o el 1 de junio hasta el 30 de septiembre. La distribución de los bañistas durante esos meses seguía un patrón muy marcado por las costumbres de la época, la salud y la climatología de la Región de Murcia.

Los meses clave de la temporada histórica

Junio. Era el mes en el que se inauguraba la temporada oficial. Solían acudir las familias más acomodadas de la burguesía murciana que buscaban un ambiente más tranquilo antes de que apretara el calor extremo del verano.

Julio y Agosto (temporada alta). Eran los meses de máxima afluencia de público en general. El parón de las tareas agrícolas más pesadas permitía a las clases populares y labradoras de la Huer-ta de Murcia viajar hasta allí. Además, existía la arraigada costumbre del “novenario”: las familias se instalaban en los paradores o casas de baños durante períodos estrictos de 9 días (a veces 15), que era el tiempo prescrito por los médicos de la época para que el tratamiento con las aguas sulfatadas diera un resultado óptimo.



Baños antiguos. Murcia Digital. Integra

Septiembre. Marcaba el fin de la temporada oficial. Era un mes muy concurrido por aquellos que preferían evitar el calor sofocante de julio y agosto, aprovechando que el agua del manantial (que brota a unos 38°C de forma natural) seguía siendo muy agradable a pesar de que las noches empezaban a refrescar. Fuera de esa temporada estival, el complejo prácticamente cerraba o quedaba reducido a un uso estrictamente local. La falta de transportes cómodos y las dificultades para calentar las hospederías en los meses fríos hacían inviable el turismo de invierno.

El traslado a los Baños de Mula

Hasta bien entrado el siglo XX, y antes de la llegada del ferrocarril o las líneas de autobuses, la inmensa mayoría de los vecinos de la Huerta de Murcia y otras comarcas viajaban en carruajes tirados por mulas o caballos.

Las tartanas y berlinas. Eran el transporte de las familias más acomodadas. El viaje desde Murcia o los pueblos de la huerta a Mula se hacía por caminos de tierra, polvorientos en verano y embarrados si llovía.

Las galeras. Para las clases populares o familias numerosas, se utilizaban carros grandes o galeras donde se metían los colchones, los enseres de cocina, las provisiones para los nueve días de estancia (el "novenario") y a toda la familia.

COCHE A LOS BAÑOS DE MULA.
—Saldrá diariamente de la Fonda Universal á las 6 de la mañana, y de los baños á las 2 de la tarde: precio de cada asiento, 8 reales. El coche entero, no excediendo de ocho asientos, 140 reales ida y vuelta. —Empezará el 1.º de Octubre.

El Diario de Murcia en 1887.



Galeras esperando a los clientes. AGRM.

Las caballerías. Los más humildes hacían el trayecto directamente a lomos de burros o mulas, o incluso a pie haciendo paradas en las ventas del camino.

Coche diario á los Baños de Mula DE GENARO, MEDINA Y COMPANIA

Desde el día 1.º de Octubre empezará á salir dicho carruaje durante la temporada, á las seis de la mañana del despacho central de carruajes situado en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 29, esquina á la puerta del Hotel Patrón, y del Hotel Universal, regresando de dichos Baños á las dos y media de la tarde, estando la administración de este coche en el Parador del Intendente.

PRECIOS: Asiento de ida ó vuelta 2 pesetas.—Idem de ida y vuelta 3'50 pesetas.

DESPACHO DE BILLETES: Príncipe Alfonso, núm. 29, despacho del Sr. Medida; calle de San Antonio, núm. 13, cochera, y calle de Madre de Dios, cochera.

NOTAS. Cada viajero tendrá derecho á 20 kilogramos de equipage y por el exceso que resulte abonará 2 reales por arroba.

Los señores bañistas que deseen coche para familia podrán pedirlo al administrador del coche con 24 horas de anticipación, siendo el precio convencional.

La empresa tiene á disposición del público en general toda clase de carruajes que pueda desear para servicio de dentro y fuera de la población, á precios convencionales.

Un hito que cambió por completo la accesibilidad a los Baños de Mula fue la inauguración de la línea de Ferrocarril de Murcia a Caravaca (cuyas obras concluyeron en 1933).

El tren salía de Murcia y pasaba por localidades de la huerta y el río Mula (como Alguazas, Campos del Río o Albudeite).

Los bañistas se apeaban en el apeadero o estación de los Baños de Mula. Desde allí, al estar la estación relativamente cerca de los balnearios, los viajeros caminaban o contrataban un pequeño carro local para que les llevara el equipaje y los colchones hasta la hospedería correspondiente. Este avance popularizó enormemente el destino, haciéndolo accesible a muchísima más gente.



Estación de los Baños de Mula. *Francisco Villacampa.*

Las primeras líneas de autobuses ("Las Tartanas de Motor")

A la par que el tren, en el primer tercio del siglo XX empezaron a proliferar las primeras líneas de coches de línea o autobuses primitivos que cubrían la ruta Murcia-Mula-Caravaca.

- Empresas pioneras del transporte regional establecían servicios especiales durante la temporada de baños (de junio a septiembre).
- Estos autobuses solían salir de puntos neurálgicos de Murcia o de las cabeceras de comarca y dejaban a los viajeros en el mismo cruce o entrada de la pedanía de los Baños.

El viaje como parte de la experiencia. Viajar a los baños no era cuestión de una hora como hoy en día; podía llevar una jornada entera si se iba en carro. Se salía de madrugada para evitar las horas centrales de sol, y era costumbre hacer paradas obligatorias en las ventas del camino para dar descanso a los animales, refrescarse con agua

de botijo y almorzar. El viaje se convertía en una convivencia festiva que anticipaba el descanso y la curación que esperaban encontrar en las pozas termales.

El traslado a los Baños de Mula a finales del siglo XIX y principios del XX —la época del gran esplendor del "tomar las aguas"— era toda una odisea que formaba parte del ritual del viaje. Dependiendo del bolsillo del viajero y de la época exacta, los medios de transporte evolucionaron de la tracción de sangre a la llegada del motor.

¿Cómo se divertía la gente en los Baños de Mula?

En los Baños de Mula, la diversión y el ocio estaban íntimamente ligados al concepto de descanso veraniego, salud y convivencia social. Especialmente durante su época de esplendor en el siglo XIX y la primera mitad del XX, la pedanía se transformaba durante el verano en un hervidero de actividad donde las clases acomodadas y las familias trabajadoras de la Huerta de Murcia rompían con la monotonía diaria.

La diversión en los baños se dividía entre el ocio formal de los paradores y el ambiente festivo, espontáneo y a veces pícaro que se generaba en sus calles:



Parador de los Baños de Mula.
Murcia Digital. Integra.

La vida social en las Pozas y los “Casinos”

El propio acto de bañarse ya era una actividad social. En las grandes pozas colectivas, los bañistas pasaban las horas a remojo charlando, debatiendo sobre la política de la región o comentando el devenir de las cosechas de la huerta.

Para las familias burguesas y los visitantes ilustres, los paradores más importantes (como el célebre Parador Molina) disponían de salones de recreo o “casinos”. En estos espacios se organizaban:

- Partidas de naipes, dominó y billar: El refugio perfecto de los caballeros durante las horas de más calor.
- Tertulias literarias y políticas: Donde se reunían cronistas, médicos y personalidades de toda la provincia que coincidían en la temporada de aguas.
- Pequeños bailes de sociedad: Amenizados por pianos o gramófonos en las noches de verano.

Paseos y merenderos junto al río Mula

Cuando caía la tarde y el calor daba un respiro, la gente salía a pasear por los alrededores de la pedanía. El contraste entre el paisaje árido de los badlands y el frescor de la vegetación de la ribera del río Mula invitaba a caminar.



Calle de los Baños de Mula. *Murcia Digital. Integra.*

Se formaban concurridos paseos donde los jóvenes aprovechaban para el galanteo bajo la atenta mirada de las familias. En los márgenes del río y cerca de las ventas, los visitantes se reunían en merenderos al aire libre para tomar el fresco, charlar, cantar jotas murcianas y compartir viandas, sandías puestas a enfriar en el río y chatos de vino.

Las fiestas, verbenas y cantes populares

El ambiente en los Baños de Mula durante julio y agosto tenía un marcado carácter de fiesta popular. Con la llegada de tantos huéspedes, no faltaban los músicos locales, guitarristas y cuadrillas de animeros que ponían banda sonora a las noches veraniegas. Se organizaban verbenas improvisadas en las plazas y en los patios centrales de las hospederías. Además, la cercanía con los festejos de los barrios y las romerías de la propia localidad de Mula multiplicaba las excusas para la fiesta. Se hizo famosa La Gitanilla, una especie de trovo entre hombres y mujeres, con música de fondo.

La picaresca y los “lances amorosos”

No se puede hablar del ocio en los Baños de Mula sin mencionar su arraigada fama popular como lugar de picaresca y encuentros furtivos. La sabiduría popular y los mitos de la huerta atribuían a sus aguas calientes y sulfurosas ciertas propiedades estimulantes y afrodisíacas.

El hecho de que los matrimonios alquilaran pozas privadas por horas o días —muchas veces con la firme intención recomendada de “engendrar” y solucionar problemas de fertilidad— dio pie a un sinfín de historias pícaras, fugas de novios, chascarrillos y coplas populares que los abuelos recordaban siempre con una sonrisa maliciosa. Los Baños de Mula eran, en definitiva, un oasis de libertad y relax donde las normas sociales del invierno se relajaban considerablemente al calor de los manantiales.

¿Qué vendían los puestos de regalos en los Baños de Mula?

Durante la época de mayor esplendor de los Baños de Mula —especialmente entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX—, la fisonomía

de la pedanía cambiaba por completo durante los meses de verano. Con la llegada masiva de bañistas que venían a hacer el “novenario”, las calles se llenaban de puestos ambulantes, tenderetes fijos y barracas que ofrecían un catálogo de recuerdos y artículos muy específico de la época.

Aquellos puestos no vendían imanes ni postales de plástico, sino objetos utilitarios, artesanía regional y caprichos para amenizar la estancia. Lo que más se vendía en los puestos de los Baños de Mula se agrupaba en las siguientes categorías:

Los “Souvenirs” de alfarería y barro

El barro era el rey indiscutible de los puestos de regalos. Mula y las localidades vecinas contaban con una potentísima tradición de alfarería utilitaria (las famosas ollerías muleñas).

- Botijos, cántaros y búcaros. Eran el regalo estrella. Los bañistas los compraban no solo como recuerdo, sino por pura necesidad para mantener el agua fresca en las calurosas habitaciones de los paradores o durante el largo viaje de vuelta en carro.
- Miniaturas de barro. Los alfareros hacían pequeñas reproducciones en miniatura de jarritas, platos, juguetes y silbatos de barro (pitos de santo) que causaban furor entre los niños que acompañaban a sus familias.

Juguetes y Artículos de Quincalla

Los puestos que hoy llamaríamos “de recuerdos” eran fundamentalmente puestos de quincalla (bujas, abalorios y pequeños objetos de metal o madera) y juguetería rústica:

- Castañuelas, panderetas y guitarrillos. Instrumentos pequeños de madera que los jóvenes y las cuadrillas compraban para las verbenas improvisadas y los cantos en los merenderos junto al río.
- Abanicos y pañuelos. Decorados con motivos florales o paisajes, eran el regalo perfecto para las madres y abuelas, sirviendo a la vez para combatir el sofocante calor del verano murciano.
- Bisutería económica. Sortijas de latón, pulseras de cuentas de vidrio y horquillas vistosas para el pelo, muy codiciadas por las muchachas de la huerta durante el galanteo nocturno.

Dulces y “Recuerdos” Comestibles

El souvenir gastronómico era obligatorio antes de emprender el viaje de regreso:

- Frutos secos y golosinas: Puestos repletos de avellanas, almendras tostadas, higos pasos, al-

tramuces y chufas para picar durante los paseos por los badlands.

- Arrope y calabazate: Un dulce tradicional murciano muy consumido en la época.
- Caramelos de caña y pirulís: Enormes y coloridos caramelos que los abuelos compraban a los nietos como premio por haber aguantado el fuerte olor a azufre de las pozas termales.

Estampas y Objetos Religiosos

Dado que muchas de las curaciones se atribuían tanto a las propiedades de las aguas sulfatadas como a la fe, los puestos siempre tenían un fuerte componente devocional:

- Medallas, escapularios y pequeñas estampas religiosas (especialmente de San Antonio, de la Virgen del Carmen o del Niño Jesús de Mula). La gente las compraba para pasarlas por el agua bendecida por la fe y llevar el “milagro” de la salud de vuelta a sus casas en la huerta.



Casa de Baños. AGRM.

La pesca en el río Mula

Sí, se pescaba en el río Mula, y de hecho ha sido una actividad tradicional a lo largo de su curso fluvial, aunque con matices muy importantes

dependiendo de la zona exacta y de la época. La pesca en los alrededores de los Baños de Mula presenta una historia curiosa marcada por la naturaleza de sus aguas: En los tramos naturales y limpios del río Mula (especialmente aguas arriba del pueblo, antes de llegar a la pedanía de los baños, y en zonas como el embalse de La Cierva) las especies autóctonas tradicionales más abundantes eran el barbo gitano y la boga de río. Con el paso de las décadas en el siglo XX, se introdujeron otras especies comunes de agua dulce como las carpas y el *black bass*. Para los habitantes de la zona, capturar barbos con cañas de caña de río o pequeños hilos era un entretenimiento habitual.

El factor del agua termal en los Baños de Mula

Justo en el tramo que pasa por la pedanía de los Baños de Mula, la pesca tenía una particularidad geológica:

- Las casas de baños desaguan sus aguas sobrantes calientes y cargadas de minerales (sulfatadas y cloruradas) directamente hacia el cauce del río Mula.
- Este aporte continuo de agua con un fuerte olor a azufre y temperaturas cercanas a los 38°C alteraba las condiciones del río justo en los puntos de salida. Los peces, lógicamente, evitaban las zonas de desagüe inmediato debido a la alta concentración de minerales y la falta de oxígeno en el agua caliente.
- Sin embargo, un poco más abajo, cuando el caudal termal ya se había enfriado y mezclado con el agua corriente del río, el cauce volvía a albergar vida y era perfectamente apto para la pesca de barbos y carpas.

Entretenimiento para los bañistas del “novenario”

Durante los meses de verano del siglo XIX y principios del XX, cuando la pedanía se llenaba de familias murcianas que pasaban allí sus 9 días de tratamiento de salud, la pesca ribereña se convertía en una forma más de entretenimiento. Mientras las mujeres o los mayores descansaban en los paradores tras el baño o preparaban las comidas, los hombres jóvenes y los niños bajaban a los márgenes más frescos del río Mula con aparejos sencillos. Pasar la tarde intentando capturar algún barbo a la sombra de los cañizos y tarajes era

una manera perfecta e idílica de “matar el tiempo” en las largas tardes de la temporada veraniega.

Para los niños y niñas que acompañaban a sus padres y abuelos a pasar el “novenario” de verano en los Baños de Mula —especialmente en la primera mitad del siglo XX—, el lugar era un escenario de aventuras radicalmente distinto a su vida cotidiana en la Huerta de Murcia o en la capital.

Aunque el viaje estaba motivado por la salud de los mayores, los pequeños derrochaban energía y convertían el particular entorno de la pedanía en su propio parque de juegos. Se entretenían principalmente con las siguientes actividades:

El río Mula y las “regatas”. Su piscina particular

Dado que los niños no solían entrar a las pozas calientes de los balnearios (el agua a 38°C con fuerte olor a azufre y el ambiente cargado de vapor no eran lo más idóneo para ellos), su territorio era el río Mula.

- Bañarse en las zonas frescas. Buscaban los tramos del río alejados de los desagües calientes, donde el agua corría limpia y templada. Allí pasaban horas chapoteando, haciendo carreras y saltando desde las rocas.
- Cazar ranas y cangrejos. Uno de los entretenimientos estrella era explorar las orillas entre los cañizos para capturar ranas, pequeños barbos con las manos o el sombrero, e insectos zapateros que corrían por el agua.
- Explorar el “Paisaje Lunar” de los Badlands.

El entorno geográfico de los Baños de Mula es famoso por sus formaciones arcillosas, cárcavas y lomas desnudas fruto de la erosión. Para la imaginación infantil, aquello no eran tierras estériles, sino un laberinto perfecto:

Jugar a esconderse y “a bandidos”. Las grietas y barrancos naturales de las gredas ofrecían infinitos escondites para jugar al escondite, a policías y ladrones, o a “moros y cristianos”.

Deslizarse por las cuestas. Los niños más intrépidos utilizaban trozos de cartón, maderas o simplemente el culo de sus pantalones para tirarse a modo de tobogán por las lomas de arcilla más lisas, regresando a los paradores completamente cubiertos de polvo blanco y gris ante la desesperación de sus madres.

Los juguetes de los puestos ambulantes

Como mencionamos antes, los puestos de quincalla y recuerdos que se instalaban en verano eran un imán para los críos. Si conseguían que los abuelos les diesen unas perras chicas, se entretenían con:

Los “pitos de santo” y silbatos de barro. Pequeñas figuras de alfarería muleña que se llenaban con un poco de agua del río para que, al soplar, imitaran el canto de los pájaros.

Juguetes de madera y hojalata: peonzas (trompos), canicas (golas) y muñecas de trapo con las que jugaban en las puertas de las hospederías y en las plazas de la pedanía.

Recuerdo de los Baños de Mula.



Corretear entre las galeras y los animales

La llegada constante de carros, tartanas y grandes galeras procedentes de toda la región era todo

un espectáculo. Los niños husmeaban entre los equipajes, ayudaban de forma pícara a descargar los colchones de lana a cambio de alguna propina o una golosina, y se entretenían observando cómo los arrieros desenganchaban, daban de beber y cepillaban a las mulas y caballos en los abrevaderos y cuadras de las ventas.

Las noches de corro y los cuentos de miedo

Al caer la noche, cuando el calor daba un respiro y los adultos se reunían en los merenderos a tomar el fresco y cantar, los niños de diferentes familias se agrupaban en las calles empedradas. Jugaban a los juegos tradicionales de corro (el pañuelo, la comba, el escondite inglés) y, aprovechando las sombras alargadas que proyectaban los quinqués y la fisonomía desértica y misteriosa de los badlands, se entretenían contándose historias de miedo, aparecidos y leyendas locales antes de caer rendidos en los jergones.

Un hecho luctuoso

En 1834 cuarenta familias pasaban sus vacaciones en los Baños. El 9 de octubre, a las siete de la tarde, durante seis horas, descargó una fuerte tormenta, convirtiendo el lugar en una inmensa laguna, con las huertas inundadas, barracas destruidas, las casas y molinos arruinados. Decenas de ahogados y entre ellos el canónigo Heredia, encontrándose su cuerpo en la Ribera de Molina.

Prensa consultada

Diario Balear 19-11-1834

El Obrero 15-4-1873

El Diario de Murcia 25-9-1887; 15-10-1895; 9-10-1901; 22-4-1903.

Las Provincias de Levanta 16-10-1894

El Liberal 15-8-1914

Hoja del Lunes 23-3-1981